

WALDEMAR ESPINOZA SORIANO (2018). MIRADAS ETNOHISTÓRICAS A CAJAMARCA.

COMPILADO POR HAYDÉE QUIROZ MALCA Y
PEDRO JACINTO PAZOS. LIMA: FONDO EDITORIAL DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS.

Jürgen GOLTE

Universidad Libre de Berlín. Alemania.



El libro “Miradas etnohistóricas de Cajamarca” es en todos los sentidos un libro del historiador Waldemar Espinoza Soriano. El Dr. Waldemar Espinoza mismo es Cajamarquino y una de las compiladoras también lo es. Pero cuando se dice que es un libro del cajamarquino Waldemar Espinoza no lo es solamente por el origen de él. Sino porque guarda todo el estilo que estamos acostumbrados de encontrar en sus trabajos. Él es sin duda uno de los historiadores peruanos que ha visitado a más archivos en el Perú y fuera de él. Cuando uno va al Archivo General de Indias en Sevilla y uno pide un legajo referido de alguna manera a los Andes es la normalidad encontrar en el legajo una gran cantidad de papelitos que piden a la gente del Archivo que fotocopien una parte del legajo. No sé si realmente ha dejado fotocopiar todos los manuscritos que llevan uno de estos papelitos, pero probablemente, si no lo ha hecho, habrá habido otros seleccionados por él para que se fotocopie. Sumando solamente estos indicios de recopilación de manuscritos referentes a los Andes, y más allá, uno se hace la idea que él ha recorrido otros, y muchos, archivos, con el mismo afán, el debe disponer de una cantidad enorme de textos con información que en buena parte no estarán publicados y contienen informaciones sobre aspectos desconocidos de la etnohistoria andina. Ahora, sabemos que no solamente ha sido coleccionista de manuscritos, sino que efectivamente ha escrito una gran cantidad de trabajos sobre este particular. Lo típico de sus trabajos es que trabaja minuciosamente una temática, y no se queda

en aquello, sino añade a la publicación la transcripción de los archivos, en los cuales se basa mayormente al redactarlos. Ya por esto, todos nosotros hemos recurrido a sus trabajos, ya que hace algo por lo cual reclamó John Murra, que se quejaba que la etnohistoria andina se basaba básicamente en los reportes publicados de personal que acompañaba a los conquistadores y que entrevistaron la gente importante del estado inca en especial, Murra insistía que se debe ver mucho más información en los archivos y que en realidad antes de escribir sobre una temática se debería hacer un trabajo muy amplio para rescatar estas fuentes y ya con esto se podría escribir con más propiedad sobre el tema. Si bien Murra utilizó algunos archivos notables en realidad no logra lo que postuló.

Waldemar Espinoza es en este sentido una contraparte extraordinaria de John Murra, no sólo en cuanto al tiempo tardío de los Inca y su suerte en los primeros decenios de la colonia, sino Waldemar empieza a escribir recién sobre algún aspecto de la etnohistoria cuando dispone en lo que debe ser toda una biblioteca de manuscritos de por lo menos un archivo que precisamente da informaciones particulares sobre su temática.

Este contraste tiene una consecuencia, Murra puede escribir algunos trabajos generales con bastante abstracción sobre algún aspecto de la etnohistoria, que reflejan su capacidad como etnohistoriador comparativo. Pero, es Waldemar Espinoza, él que en un nivel mucho menos abstracto escribe trabajos que todos juntos serán en el futuro el núcleo de una etnohistoria más adecuada sobre el espacio andino. Es cierto que todo ello debe haber sobrepasado la capacidad de Waldemar Espinoza en cuanto los Andes, ya que la variación étnica de su población era muy compleja. De ahí nos quejamos que algunos trabajos de Waldemar son algo incompletos, es cierto. La tarea era demasiado grande. Pero al mismo tiempo no nos quejamos, sino estamos contentos con los trabajos de Waldemar Espinoza porque sin ellos no tuviéramos sobre muchos aspectos ni una línea escrita. Así son las contradicciones, y son más acentuadas porque desgraciadamente la etnohistoria, como mucho de la investigación social de los Andes, ha encontrado un declive a partir de los años ochenta del siglo pasado. A partir de los años noventa hubo en general una disminución de la investigación social en el Perú y en los países vecinos.

De ahí se puede hacer afirmaciones parecidas sobre las "Miradas etnohistóricas a Cajamarca". Es un libro voluminoso sobre etnohistoria cajamarquina, pero leyéndolo nuestra primera reacción es nuestra queja que el libro toca una serie de temáticas, pero al mismo tiempo nos deja, incluso en muchas de las temáticas abordadas, una impresión de que falta, que debería haber más, para poder formular una etnohistoria con más abstracción. Es que Waldemar nos lleva a un terreno en el cual él podía formular algunas respuestas y, es cierto, también la misma minuciosidad nos deja percibir que necesitaríamos más información para una etnohistoria que nos daría algo así como una visión general de la región de Cajamarca a partir del siglo XVI. Waldemar Espinoza en este sentido nos reta a todos a reemprender una búsqueda

de información en manuscritos para cubrir los conocimientos que nos faltan. Hay que ver que esto es un reto correcto. No nos podemos esconder en la afirmación que simplemente no existen tales manuscritos e informaciones. A pesar del trabajo enorme de él quedan muchos archivos regionales y locales que no ha podido ver. Si hubiera los recursos para mantener una gran cantidad de etnohistoriadores capaces de buscar informaciones se podría construir una historia más fidedigna de lo que hoy sabemos a grandes rasgos o desconocemos por completo. Pero desgraciadamente no hay disponibles ni los recursos, ni la gente educada para buscar fuentes con la misma minuciosidad de Waldemar Espinoza. Es una lástima.

Sin embargo, el tomo "Miradas etnohistóricas a Cajamarca" ya nos demuestra que podemos avanzar más en el conocimiento de las regiones. Claro, nuevamente caemos automáticamente en la crítica de lo fragmentario que es este compendio, pero la otra cara de la medalla es que el mismo tomo toca con bastante precisión una serie de temas de los cuales no tenemos ningún conocimiento en otras regiones.

Para que el público tenga alguna idea sobre estas miradas fragmentarias, algo de información sobre el contenido del tomo mismo, que ya de por sí tiene más de 450 páginas. El libro está subdividido en tres partes. La primera trata de las informaciones muy tempranas de la región. Tenemos ahí de 1540 "El primer informe etnológico sobre Cajamarca" que todavía es bastante general como los informes de las primeras visitas, pero ya en los acápite siguientes el texto se vuelve más específico: trata de las pachacas de Pariamarca y de Puchu entre los siglos XV al XVI y parcialmente hasta el XVIII. Ya los subcapítulos siguientes nos informan sobre algo que es importantísimo para todos los Andes: la poliginia señorial en el reino de Cajamarca. Todos sabemos que en los Andes había poliginia, pero más allá de esta información general ya nuestro conocimiento es casi nulo. Ya ahí, para Cajamarca, tenemos una discusión muy pormenorizada sobre la poliginia de los señores, y, por supuesto también sobre la monogamia de la mayoría de la población. Ya el subsiguiente ensayo nos hace entrar a un nivel casi personal de la población: la tasa tributaria de Doña Florencia de Mora y Escobar, una criolla nacida en la ciudad de Trujillo. Esta descripción de la riqueza de una criolla es ampliada en el subcapítulo siguiente a una mujer rica de la población nativa, la opulenta mujer del cacique gobernador de Cajamarca.

Ya con esta primera parte se ve un poco que no se trata simplemente de artículos sobre cualquier aspecto de la Cajamarca temprana, sino que hay una jerarquía de una visión relativamente general a una discusión de la riqueza de personajes principales. Cualquiera se puede dar cuenta que ahí hay un intento de abstracción en el conocimiento. Es cierto, sin embargo, que todos los acápite levantan más temáticas más allá de las que se toca en la descripción. Sí, como ya dijimos, hay información sobre la etnohistoria regional, más minuciosa que para cualquier otra parte del Virreinato, pero al

mismo tiempo queda visible que hay una infinidad de problemas que estos subcapítulos no tocan.

Las otras partes en este sentido son comparables. La segunda parte se dedica primero a los mitmas de varios sitios (Cajabamba y Antamarca, Collique y Huampu en Cutervo). De ahí pasa a la descripción social de un valle, el de Jayanca y el reino de los mochicas (Ahí se debe aclarar que estos mochicas no son aquellos que los arqueólogos han descrito a partir del análisis mayormente de la cerámica). De ahí salta a una descripción de los españoles en la Villa de Cajamarca. Para el año 1604. Y nuevamente, a manera de contrapunto un subcapítulo sobre los ídolos, huacas y dioses de Lampa y Cajatambo, y supervivencias en Cajamarca. El último de los subcapítulos de esta parte trata de alguien que pensamos conocer un poco más, el precursor Juan Santos Apu Inca Atahualpa. Ya sobra la anotación que el texto amplía en gran medida nuestros conocimientos muy fragmentados.

Ya la tercera parte es más general "La reacción de los indígenas de Cajamarca frente a la independencia de Trujillo y Lima para los años de la Independencia 1821 a 1822. Otra es la presentación de una señora de las familias dirigentes en Cajamarca, Amalia Puga de Losada, escritora y poeta. Finalmente un capítulo largo, que efectivamente es algo más abstracto que los subcapítulos mencionados hasta ahora: 163 años del departamento de Cajamarca, provincia de Cajabamba y distritos de Condebamba, Cachachi, Sitacocha y Sayapullo (1854-2017)-

El tomo termina en una conversación entre Waldemar Espinoza y los compiladores Haydée Quiroz Malca y Pedro Jacinto Pazos. Es cierto que se han tratado de informar sobre las circunstancias de la vida de Waldemar Espinoza Soriano y tratan de evocar en él memorias sobre otros personajes de su época y sobre sus profesores en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pero sus preguntas no logran comprender a don Waldemar Espinoza. Él es un investigador nato, y, por desgracia, hasta el momento, único. Es cierto que los datos de su vida que tratan de evocar, quedan necesariamente en un nivel de generalidad, que dista un poco de la minuciosidad de los textos del libro. Dan alguna información sobre Waldemar Espinoza y los intelectuales de la época, pero nada más. En ese sentido le inducen a Waldemar Espinoza a hacer afirmaciones generales que echan una luz sobre la gente que conocía en su época, pero no logran construir algo así como una explicación sobre su vida y obra extraordinaria. Al parecer ni el mismo Waldemar Espinoza ha analizado las circunstancias de su formación, o, a lo mejor, estas son tan complejas que requerirían un libro propio. Esto no es ni la intención de él ni de sus compiladores. Así que el lector puede asociarlo, casi al nivel de una frase, con otros personajes, pero no logra comprender de cómo se forma un etnohistoriador excepcional. Sería trabajo de un historiador de su calidad.